11) Incisión longitudinal cuádruple, en los costados; sin detalles.
12) Ablación de un testículo entero y del otro, menos la epidídimis.

Argentina, San Luis: Amputación del glande.

Argentina, Pampa Central:
1) Incisión longitudinal inferior de la uretra, sin detalles.
2) Amputación del glande.
3) Ligamiento del glande por medio de una cinta de goma.

Argentina, Buenos Aires (siglo XVIII): Incisión longitudinal inferior, sin detalles.

Argentina, Buenos Aires:
1) Incisión longitudinal inferior de la uretra en la base.
2) Excisión perpendicular de un pedazo central del glande.
3) Infibulación del glande con un anillo de hierro.
4) Incisión longitudinal inferior de la uretra en la parte anterior.
5) Desviación del pene por una perforación del prepucio ante el escroto.
6) Desviación del pene por una perforación del perineo abajo del ano.
7) Excisión de un pedazo de la uretra en la base.
8) Desviación de la uretra por una perforación del perineo abajo del ano (*uretrectomía*).

ROBERT LEHMANN-NITSCHE.

NATIONAL UNIVERSITY,
LA PLATA, S. A.

CLASIFICACIÓN DE LAS ADIVINANZAS RIOPLATENSES.[1] — La recolección y el estudio de las adivinanzas populares del Plata era campo virgen, trabajo grato para el folklorista y no tardé en empezarlo. Merced al esfuerzo de mis colaboradores, la colección de que dispongo, es bastante completa en lo que se refiere a la República Argentina, y creo que contiene mas del noventa por ciento de todas las adivinanzas circulantes, y he ahí mi cálculo: en una remesa de cien números, por ejemplo, que recibo, difícilmente hay mas que cinco ó seis que no estén ya representadas.

Mi colección abarca 1030 números diferentes, 909 variantes y 166 duplicados de distinta procedencia, o sean 2105 piezas; hay ademas 120 números diferentes con 135 variantes y 15 duplicados (de distinta procedencia), o sean 270 piezas del grupo erótico; agréganse ademas 131 adivinanzas, con 12 variantes popularizadas, del poeta nanguayo Acuña de Figueroa; en total más que dos mil quinientos números.

Los folkloristas se extrañaran de que no haya mayor número de adivinanzas populares en las comarcas sudamericanas, pero no deben olvidar que éstas fueron, durante tres siglos, colonias abandonadas por la madre patria, donde el idioma mismo se empobreció notablemente y donde en apenas un siglo de libertad política no era posible devolver a la lengua la belleza de su construcción y su riqueza en palabras. Hay, además, otro factor de importancia, y éste es la inmigración internacional; más de la mitad de los habitantes argentinos son extranjeros cuyos hijos, aunque aprenden en los colegios el idioma castellano, no reciben los tesoros folklóricos como los chicos de países antiguos y de población homogénea. Así se explica el número relativamente escaso de adivinanzas sudamericanas; y se explica también que éstas, con el tiempo, deban variar más que en otras partes del mundo.

[1] Trabajo leído ante el Congreso Científico Americano Internacional de Buenos Aires (1910).

Reuní todo el material en una sola obra, tomando en consideración el concepto histórico de los países del Plata y no respetando los actuales límites políticos; así van, en armonía perfecta, las adivinanzas de todas las provincias argentinas con aquellas del Paraguay y de la Banda Oriental; van bien juntas también las castellanas con sus hermanas, disfrazadas en los idiomas guaraní y quichua. Como casi todas son de origen europeo y pocas las verdaderamente criollas, y éstas últimas descendientes psicológicas de aquellas, preferí presentar una sinopsis común de las adivinanzas del Plata y tierras adjuntas, a perderme en pequeñas e inútiles subdivisiones. Se notan, sin embargo, zonas preferidas por ciertas categorías; hay, ademas, unas que sólo existen en las regiones andinas y otras sólo en el litoral; unas se hallan sólo en el Paraguay y en traje guaraní, otras sólo en Santiago del Estero y quichuizadas; pero todas éstas son muy pocas y no autorizan para proceder en la clasificación, según puntos de vista geográficos.

Por defectuosa que sea la comparación bibliográfica, resulta que de las mil treinta adivinanzas de los grupos I a XV, una tercera parte también se halla en Europa, y no dudo de que se llegaría a la unitad, si pudiésemos consultar toda la literatura enigmática o si se explotasen mejor aquellas regiones de donde derivan con civilización y lengua: la península ibérica.

La clasificación del gran material de adivinanzas representa la labor principal; hasta la fecha, casi todas las obras que se ocupan de nuestro tema, observan el simple orden alfabético de las soluciones pero he tratado de arreglar las producciones tan variadas del alma popular, según un método lógico, o sea psicológico. La explicación de la psicología de la adivinanza popular, será el tema de mi discurso.

La guía, al clasificar el caos de los enigmas, ha sido la *construcción* de ellos, absteniéndome, en la mayoría de los casos, de la *solución*. He ensayado hallar un buen sistema sin respetar la solución y a este principio se deben los grupos I a IX. En el grupo X, ya se nota, de vez en cuando, la correlación íntima entre adivinanza y solución y en el XI, grupo criptomórfico, tal correlación es directamente típica hallándose escondida dentro del enigma la solución, sea en parte, sea en totalidad. También en los grupos siguientes se nota que la construcción del enigma depende, en buena parte, de su solución.

Para disponer de un breve y preciso diagnóstico, me he servido de términos usuales en medicina y ciencias naturales, o he empleado palabras que se entienden por sí solas.

Los cinco primeros grupos (I a V) tienen una construcción muy característica y se componen de dos elementos típicos, a saber:

(*a*) Un elemento fundamental que caracteriza, en nuestro modo de clasificar, la adivinanza respectiva y que es destinado a *despistar*, a desviar de la solución, a la persona a quien va dirigido el acertijo. Tal elemento, en el grupo I (biomórfico), es uno o más organismos vivos con particularidades anatómicas, fisiológicas, psíquicas y sociales; en el grupo II (zoomórfico), uno o más animales; en el grupo III (antropomórfico), una o más personas; en el grupo IV (fitomórfico), una o más plantas o partes de ellas; en el V (psikilomórfico), uno o más objetos que no pertenecen a los grupos anteriores.

(*b*) Un elemento complementario que es destinado a *empistar*, a dirigir hacia la solución, a la persona a quien va dirigido el acertijo y que nos ha servido para la subclasificación de cada uno de los citados grupos. Este

elemento puede ser un carácter normal y como tal descriptivo (en los grupos I a III: 1, generalidades, de carácter psíquico, social, etc.; 2, las diferentes etapas de la vida; 3, elementos morfológicos normales; 4, elementos fisiológicos normales; 5, elementos morfológicos y fisiológicos normales en combinación) o puede ser un carácter anormal (en los grupos I a III: 6, elementos morfológicos anormales; 7, elementos fisiológicos anormales; 8, elementos morfológicos y fisiológicos anormales en combinación). Para el grupo IV (fitomórfico) nos hemos limitado a distinguir los elementos complementarios como normales y anormales sin entrar a detallarlos; para el grupo V (psikilomórfico) y en razón de una clave sencilla, era menester no distinguir los elementos normales (descriptivos) de los anormales, pero es fácil separarlos.

Paradigma tomado del grupo II (zoomórfico):

Animalito bermejo (elemento fundamental),
Costillas sobre el pellejo (elemento complementario).

Solución: *el barril.*

Se ve que se trata de un animal (elemento fundamental) con elementos morfológicos anormales, ocupando las costillas un sitio que no les corresponde (elemento complementario).

Al grupo III (antropomórfico) pertenece el paradigma siguiente:

Juan Campero (elemento fundamental)
Compro una capa rosada
Y un sombrero negro (elemento complementario).

Solución: *la cebolla.*

Las adivinanzas del grupo VI (comparativo) constan de tres componentes; a saber: 1, el elemento característico; 2, el elemento comparativo y 3, la afirmación que realmente no se trata de la cosa a la que se hace alusión el componente segundo; muchas veces se agregan 4, uno o más elementos descriptivos. Como los citados componentes no siempre se hallan completos y como uno que otro puede faltar, resulta una clave variada.

Paradigma reconstruido:

Alto (elemento característico)
Como pino (elemento comparativo),
No pesa ni un comino (elemento descriptivo),
Pino no es (elemento afirmativo);
Adivine qué es (formula final, común a cualquier
clave de adivinanzas).

Solución: *el humo.*

Las adivinanzas del grupo VII (descriptivo) describen diferentes partes de un objeto, o citan varias particularidades de éste; se comprende que en estas condiciones, han de resultar poco homogéneas. El arreglo de este grupo es bastante difícil y deja muchas veces lugar a dudas. Se trata de dos, tres o muchos caracteres que generalmente no ofrecen nada que mayormente llame la atención; es una simple descripción. Las adivinanzas de la última categoría donde se citan muchas particularidades, más bien son eruditas que descriptivas, y de ningún modo verdaderamente populares.

Paradigma (tres particularidades):

Tacho y bola,
Fortacho en la cola.

Solución: *el mataco.*

Son pocos los casos que obligan a formar el grupo VIII (narrativo). Se trata de adivinanzas incluidas en un cuento cuya esencia representan. Siempre es menester contar el principio del cuento correspondiente, antes de dar la adivinanza a solucionar; como esto es imposible, se la explica y con esto termina el cuento. Muchas veces, el asunto del cuento es serio: se trata de salvar la vida a sí mismo o a su padre, dando al rey una adivinanza imposible de solucionar (*adivinanzas salvavidas*).

El grupo IX (aritmético) es en su número bastante limitado. Se trata de verdaderos problemas aritméticos o con mayor frecuencia, de ejemplos jocosos.

En el grupo parentesco (X) continúan las adivinanzas aritméticas de índole jocosa. La picardía consiste en los diferentes grados de parentesco que una y la misma persona tiene con otra, según el punto de mira. Algunas adivinanzas tratan el asunto "su semejante," otras la combinación aritmética entre los miembros de varias generaciones.

Paradigma para aritmética jocosa:

Pan y pan y medio,
Dos panes y medio,
Cinco medios panes,
Cuantos panes son?

Solución: *dos panes y medio.*

El grupo XI (criptomórfico) de adivinanzas engañadoras es muy característico y fácil de analizar: la solución, sea en parte, sea entera queda escondida dentro de la misma adivinanza.

Paradigma:

Oro no es,
Plata no es,
Abre las cortinas
Y veras lo que es.

Solución: *el plátano.*

En el grupo XII (homónimo) se continúa la sección homónima de las adivinanzas criptomórficas, pero con la diferencia de que la solución no está escondida dentro del enigma y de que este último se ocupa de ambas significaciones de la solución homónima.

Paradigma:

En los comedores se lucen
Y en los sombreros se ven.

Solución: *las copas.*

Grupo XIII (burlesco). Es imposible arreglar sistemáticamente estas demostraciones exuberantes y chispeantes del humor popular, ni tampoco osamos analizarlas. El orden adoptado es más bien superficial.

El grupo XIV (doctrinal) no abarca adivinanzas verdaderas; son más

bien pruebas de sabiduría, o preguntas que hace el maestro al alumno y que éste tiene que contestar. Su tono doctrinal o su solución filosófica caracterizan este grupo como especial.

Paradigma:

¿ Cuál es aquel arbol que da la fruta en la hoja?

Solución: *la tuna.*

En el grupo XV (artificial) van reunidas charades, logógrifos y acrósticos que se han popularizado.

El grupo XVI (erótico) fué suprimido.

Coleccioné las perfumadas flores de la poesía popular como las hallé y como me fueron obsequiadas; luego tenté de arreglarlas no según "Linneo" en el orden alfabético de las soluciones, sino según un "sistema natural," ideal de los botánicos; y ahora que se presentan al paciente lector como entre las hojas de un herbario, espero que no se hayan secado o perdido su aroma campestre![1]

ROBERT LEHMANN-NITSCHE.

NATIONAL UNIVERSITY,
LA PLATA, S. A.

[1] La obra a que me refiero, ha sido publicada véase: Robert Lehmann-Nitsche, Folklore Argentino I. Adivinanzas rioplatenses. Biblioteca Centenaria. VI. Buenos Aires, 1911, 495 páginas.